



Rodríguez Aldea, un ministro de O'Higgins

712579

Al no tener éxito en un proceso por difamación contra Vicuña Mackenna, el hijo de José Antonio Rodríguez Aldea tomó su defensa a través de la pluma.

POR conmemorarse este año el bicentenario del nacimiento de Bernardo O'Higgins (1778-1842), hemos querido recordar, como un modesto homenaje, a uno de los más directos colaboradores del Director Supremo, durante su pasada tarea de gobernante.

Nos referimos a la inquietante personalidad de José Antonio Rodríguez Aldea, vista a través del libro que, en defensa de sus diversas actuaciones, escribió su hijo: *Biografía del doctor D. José A. Rodríguez Aldea y refutación documentada de los cargos que se le hacen en la obra titulada "Ostracismo del general O'Higgins"*. Por Francisco de P. Rodríguez Velasco. Santiago, Imprenta del Ferrocarril, calle de la Bandera, núm. 30, 1862.

Demás está decir que el autor del "Ostracismo" era el infatigable polígrafo Benjamín Vicuña Mackenna, quien en una de las páginas de esta obra había estampado una tajante declaración con respecto al ministro o'higinista: "Su profundidad era el embrollo, su seducción la falacia, su saber la chicanería, sus medios favoritos el disimulo y la astucia. Era la esencia, el tipo de todo lo que en la menguada ciencia forense había de más rebuscado, la maña, el sofisma, la impostura".

Esta y otras expresiones provocaron la indignación del hijo, quien arrastró al autor a un juicio de imprenta en Valparaíso. "Desde las once y media de la mañana del día 24 (de junio de 1861), todas las avenidas de la gran sala del tribunal estaban ocupadas por una multitud ávida e impaciente por asistir a un acto que naturalmente despertaba la curiosidad pública. A eso de las doce y cuarto se abrieron las puertas del salón, y la multitud se lanzó dentro, de tropel, sin que fueran bastante a contenerlas las súplicas y las órdenes del señor juez que presidía el acto".

Vicuña Mackenna se presentó con una biblioteca de documentos y manuscritos, y más se cuidó de analizar la gestión política y económica de Rodríguez Aldea que de circunscribirse a las palabras difamatorias, materia del juicio. Sólo incidentalmente se refirió a éstas:

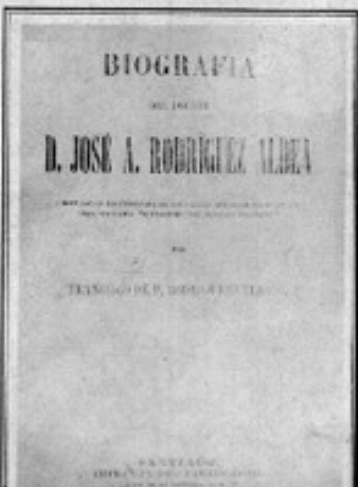
"eran simples anécdotas recogidas del vulgo, que así lo había dicho sin aseverar que fuesen ciertas, añadiendo que las había publicado para amenizar el sombrío cuadro en que debía destacarse la figura política que tenía que retratar".

Por esos años, eran jurados elegidos al azar —siete en número para la audiencia que narramos— los que decidían acerca de la inocencia o culpabilidad del enjuiciado. El autor de la *Historia de Valparaíso* (1869) quedó libre de toda culpa, y aunque Rodríguez Velasco pudo llevar un nuevo juicio ante la Corte Suprema, prefirió no hacerlo sino que encontró mejor expediente referirse a la personalidad de su padre en un libro que explicara, circunstanciadamente, sus acciones.

Auditor de guerra de Gainza

Rodríguez Aldea nació en Chillán (1779), de un matrimonio poseedor de una cuantiosa fortuna. Fue llevado muy joven a Lima, donde continuó sus estu-

El facsímil de la biografía-defensa.



dios. Profesor de teología en el Colegio de San Carlos, bachiller en cánones, abogado de la Real Audiencia y doctor en cánones y leyes de la Universidad de San Marcos, desde 1810, estuvo entregado a su profesión y a la enseñanza.

Sin embargo, pronto y cómoda situación —que le permitía gozar de un gran bienestar económico y de la consideración de los vecinos limeños— iba a trastocarse y su calma terminaría abruptamente.

El gobierno español le ofreció el empleo de auditor de guerra, en la expedición de Gabino Gainza que se preparaba contra Chile. "La oferta no era sin duda lisonjera ni favorable para un hombre que se había conquistado profesionalmente una posición notable en una ciudad tan importante como Lima. Con todo, sea que quisiera volver al seno de su familia, sea que por su parte deseaba hacer un esfuerzo para la pacificación de su patria, o que ambas consideraciones entrasen en su ánimo, aceptó sin sueldo el empleo."

Así pues, de su seguro estudio de abogado y de su apacible cátedra de profesor, se vio trasladado a los campos de batalla siguiendo las alternativas de las huestes de Gainza, las idas y venidas del tratado de Lircay (propuesto por el comodoro Hillary, de la marina británica), entrando en seguida a Santiago con Osorio y teniendo, posteriormente, que soportar a Marcó del Pont.

Ya en la capital, no dejó de intervenir en favor de los patriotas en cuanto oportunidad estuvo a su alcance. Señalemos, entre otras, su intervención en ayuda de los desterrados en Juan Egaña (El chileno consolado en los presidios).

Ministro de Hacienda y de Guerra de O'Higgins

Una de las cláusulas del tratado de Lircay, la núm. 11, imponía la entrega de Bernardo O'Higgins como rehén, en garantía del cumplimiento del pacto. He aquí la opinión de Rodríguez Aldea (cerca a Gainza): "Sería mejor que el señor O'Higgins se quedase porque procede de buena fe, es el único que puede con su prudencia y talento, calmar los espíritus, impedir desórdenes, y hacer que este suelo vuelva a su antigua abundancia; yo estoy en que vale más la palabra de este jefe que todos los rehenes que nos puedan dar".

Como nada tenía que temer, el auditor de guerra permaneció en Santiago después del triunfo de las armas patriotas, en Chacabuco.

En presencia de los sucesos que se desarrollaban a su vista, el futuro hombre de Estado de la República comprendió sin esfuerzo que el triunfo de la causa de la revolución era inevitable, y testigo del sagrado principio de equidad que guiaba a los revolucionarios, sintió con-

Miguel Arteche: mente perceptiva, orinetada hacia lo teórico. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Miguel Arteche: mente perceptiva, orinetada hacia lo teórico. [artículo]. fot.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile